

Arquitectura con conciencia: calidad espacial como agente de transformación social

Architecture with conscience: spatial quality as an agent of social transformation

M.S. Gómez-Sánchez a, X. Zarco-Vargas a,*^a Área Académica de Ingeniería y Arquitectura., Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo, 42184, Pachuca, Hidalgo, México.

Resumen

El presente trabajo aborda el papel de la arquitectura como herramienta de transformación social, centrando la importancia de la calidad en contextos urbanos vulnerables. A través del análisis de diversas estrategias se reflexiona sobre cómo una arquitectura consciente puede contribuir a ciudades más justas, seguras y sostenibles.

Este trabajo explora el impacto de la calidad espacial aplicada desde un enfoque inclusivo, participativo y resiliente, enfatizando que los espacios públicos bien diseñados tienen un impacto directo en la cohesión social. Además, se reconoce que los barrios marginales requieren intervenciones integrales que consideren no solo la mejora física, sino también la participación ciudadana y la equidad a recursos urbanos. El diseño participativo aparece como una herramienta clave para lograr espacios funcionales y significativos, mientras que la inclusión y el enfoque de género son fundamentales para garantizar que todos los usuarios se sientan representados y puedan habitar los espacios dignamente.

Palabras clave: diseño urbano sostenible, participación comunitaria, cohesión social, espacios públicos, identidad, seguridad.

Abstract

This paper addresses the role of architecture as a tool for social transformation, focusing on the importance of quality in vulnerable urban contexts. Through the analysis of various strategies, it reflects on how conscious architecture can contribute to more just, safe, and sustainable cities.

This paper explores the impact of spatial quality applied from an inclusive, participatory, and resilient perspective, emphasizing that well-designed public spaces have a direct impact on social cohesion. Furthermore, it recognizes that slums require comprehensive interventions that consider not only physical improvement but also citizen participation and equity in urban resources. Participatory design emerges as a key tool for achieving functional and meaningful spaces, while inclusion and a gender perspective are essential to ensure that all users feel represented and can inhabit the spaces with dignity.

Keywords: Sustainable urban design, community participation, social cohesion, public spaces, identity, security.

1. Introducción

En un mundo marcado por la desigualdad urbana y fragmentación social, la arquitectura se posiciona como una herramienta no solo técnica o estética, sino como un potente agente de cambio, cuyo papel es clave para la transformación social, especialmente cuando se toma desde una perspectiva de calidad espacial, entendida como “estrategias, políticas, diseño, creación y el uso efectivo de espacios” (Thurston, 2012), cobra relevancia cuando se aplica desde una perspectiva social, pues no es sólo estética o funcional, sino experiencial:

cómo el usuario percibe e interactúa con el espacio (Plowright, 2024). También es contextual y social: lo que define un “buen” espacio depende de los valores, usos, densidad, tipo de transición y de la forma en que se organiza (Acre, 2017). Es posible medir esta calidad a través de la relación entre los parámetros físicos del espacio y la experiencia emocional y funcional del usuario mediante herramientas como encuestas, entrevistas a usuarios y la observación directa o etnografía del espacio.

*Autor para la correspondencia: za422195@uaeh.edu.mx

Correo electrónico: go466254@uaeh.edu.mx (Maya Sofía Gómez-Sánchez), za422195@uaeh.edu.mx (Ximena Zarco-Vargas).

Historial del manuscrito: recibido el 06/08/2025, última versión-revisada recibida el 19/10/2025, aceptado el 22/10/2025, publicado el 05/12/2025. DOI: <https://doi.org/10.29057/icbi.v13iEspecial3.15625>



Es por esto que el diseño de espacios arquitectónicos no solo debe responder a criterios estéticos o estructurales, sino también garantizar que los procesos, materiales, ejecución y mantenimiento cumplan con estándares que aseguren sostenibilidad, funcionalidad y bienestar social. Y más allá de construir edificaciones, el arquitecto tiene hoy la responsabilidad de crear entornos que respondan a las necesidades humanas, fomenten la equidad y transformen la vida cotidiana. La implementación de procesos de diseño participativo ha demostrado ser fundamental para garantizar la funcionalidad de los espacios construidos. Cuando los habitantes se involucran activamente en el diseño de su entorno, los proyectos no solo responden mejor a sus necesidades, sino que también fortalecen el tejido social. En este sentido, la arquitectura con conciencia y calidad no es solo una alternativa posible, sino una necesidad urgente para lograr ciudades más equitativas y resilientes.

En este sentido, el presente artículo se justifica por la necesidad de reconocer a la arquitectura como un agente de transformación social capaz de incidir en la calidad de vida de comunidades vulnerables. La relevancia del estudio radica en su aporte académico, al ofrecer una comprensión del impacto que la calidad espacial ejerce sobre los procesos de desarrollo comunitario, promoviendo así una arquitectura más humana, participativa y consciente.

2. Metodología

El presente artículo plantea analizar cómo el diseño arquitectónico consciente, centrado en la calidad espacial, influye en la transformación social, especialmente en contextos vulnerables o marginados. La investigación considera como variable independiente el diseño arquitectónico consciente y la calidad espacial, es decir, factores como el diseño centrado en el usuario, la inclusión, accesibilidad y las sensaciones y emociones generadas por el espacio, por otro lado, la variable dependiente corresponde a la transformación social, factores como el incremento de la cohesión social, la participación y sentido de pertenencia.

El objetivo general del estudio consiste en analizar cómo el diseño arquitectónico, centrado en la calidad espacial, influye en la transformación social en contextos vulnerables o marginados, tomando como caso de estudio el municipio de Apaxco de Ocampo, Estado de México.

De este propósito se derivan tres objetivos particulares: 1. Describir las características de las intervenciones urbanas efectuadas en el municipio. 2. Examinar la relación entre la calidad espacial y el uso, apropiación y percepción de los usuarios. 3. Identificar los factores de éxito y las deficiencias presentes.

El estudio se desarrolló bajo un método etnográfico, correspondiente a una técnica cualitativa con enfoque exploratorio, orientada a comprender las dinámicas sociales, culturales y espaciales que configuran el contexto urbano del caso de estudio. Los alcances de la investigación se delimitan a un análisis de carácter cualitativo y documental, enfocado en la zona centro del municipio de Apaxco de Ocampo,

centrándose en el impacto social y comunitario derivado de las intervenciones urbanas, sin pretender formular propuestas de diseño arquitectónico ni realizar comparaciones exhaustivas con otros contextos. Asimismo, se reconoce que no se incluyen evaluaciones técnicas de desempeño arquitectónico.

La información se obtuvo mediante tres herramientas: 1. Revisión documental de fuentes digitales, medios locales y plataformas gubernamentales, 2. Observación directa a través de recorridos personales y visitas de campo. 3. Aplicación de encuestas y entrevistas a los habitantes locales, orientadas a conocer su percepción, nivel de apropiación y valoración del entorno construido. La información se obtuvo mediante la técnica de observación participante, apoyada en el uso de fuentes primarias —como entrevistas, encuestas y observaciones de campo— y fuentes secundarias, entre las que se incluyen documentos oficiales, registros locales, publicaciones digitales y bases de datos gubernamentales.

Aunque existen investigaciones sobre la relación entre espacio y bienestar, son limitados los estudios que analizan cómo el diseño arquitectónico puede influir directamente en la transformación social. En este sentido, este trabajo aporta una mirada interdisciplinaria que vincula la dimensión espacial con las dinámicas sociales y culturales del municipio de Apaxco de Ocampo, Estado de México.

3. Relación entre espacio público y cohesión social en contextos urbanos Latinoamericanos

El uso de los términos pertenencia, identidad y cohesión social han sido cada vez más recurrentes dentro de ámbitos urbanos, convirtiéndose en características deseables dentro del modelo de la sociedad ideal (Qi, 2024). Su importancia no es cuestionada y su lugar como objetivos del diseño urbano está bien posicionado, sin embargo, la forma en la que se aplica dentro del diseño actual de ciudades locales no ha arrojado los mejores resultados.

Para comenzar a analizar este fenómeno se debe tener claro a qué se refiere el concepto de cohesión social, entendido como “el grado de afinidad en la sociedad; determinado por las relaciones entre grupos económicos, sociales, religiosos y otros” (Gonzalo, 2025). Así mismo, el sentido de pertenencia “es un sentimiento de vinculación e identificación de las personas con el grupo o lugar en el que se desenvuelven cotidianamente, e incluye componentes afectivos y de compromiso” (Brea, 2020)

Pero, ¿por qué estos términos son relevantes para el diseño de los espacios? Como se mencionó, en la actualidad se busca que el diseño y la creación de espacios públicos, tengan como consecuencia la integración de una sociedad más unida, esto al observarse una relación directa entre un espacio que fomente la interacción cotidiana, accesibilidad, seguridad y dote de identidad a una comunidad con el desarrollo de la misma.

Esta idea ha sido abordada por diferentes investigaciones. Por ejemplo, en el artículo “*Comprensión de la relación entre el espacio público urbano y la cohesión social: Una revisión sistemática*” (Qi, 2024), se plantea que la relación entre espacio

público y cohesión social es de interdependencia: un espacio público de calidad favorece la cohesión al promover encuentros, inclusión e identidad colectiva, mientras que una comunidad cohesionada fortalece y da vida al espacio público.

Ahora bien, para comprender con mayor profundidad esta relación, es necesario atender a las variables que intervienen. Se asume que los espacios correctamente diseñados y con un mantenimiento adecuado fomentan la inclusión social, el civismo y la satisfacción residencial, mientras que el espacio público de baja calidad, con un deterioro físico, incita a comportamientos antisociales (Vargas Chanes, 2012).

El ambiente construido, es decir, los elementos físicos, arquitectónicos y urbanos que configuran el espacio, desempeña un papel fundamental en la formación y fortalecimiento de la cohesión social. Las características del entorno físico influyen directamente en las dinámicas sociales, al determinar las oportunidades de encuentro, interacción y sentido de pertenencia entre los individuos (Gehl, 2011). Un ambiente construido de calidad, con espacios accesibles, confortables, seguros y estéticamente integrados con su contexto, favorece la creación de vínculos comunitarios y promueve la identificación colectiva con el lugar.

Además del entorno físico, deben considerarse dimensiones espaciales (accesibilidad, diseño, seguridad, diversidad de usos), sociales (interacción, apropiación, diversidad de usuarios), y simbólicas (identidad, pertenencia, confianza). Dichas variables adquieren significados distintos según el contexto: en entornos vulnerables, la seguridad y la apropiación comunitaria son determinantes; en zonas urbanas consolidadas, predominan la accesibilidad y la diversidad de usos; mientras que en contextos con valor patrimonial la identidad colectiva y la gestión comunitaria se vuelven esenciales. (Qi, 2024)

Sin embargo, es importante aclarar que la relación que tiene la cohesión social con la calidad en los espacios públicos no siempre se ha ejecutado de manera adecuada, (Ibarra, 2023) Resulta un error asumir que, al realizar proyectos de alto renombre con materiales costos o diseños estéticamente sofisticados, -lo que comúnmente se interpreta como “calidad”- se traducirá automáticamente en un buen funcionamiento, un aumento de la actividad social y la satisfacción total de las necesidades comunitarias.



Ilustración 1: Zona centro de Apaxco de Ocampo. Elaboración propia.

Para lograr no solo la identificación de la comunidad con el espacio, sino también el interés por mantenerlo en condiciones óptimas, es necesario considerar factores

adicionales como los horarios de uso o el perfil de los usuarios. No obstante, el mantenimiento y la calidad de los espacios no recaen únicamente en la ciudadanía: resulta fundamental reconocer el papel del Estado y de las instituciones gubernamentales en la creación de políticas urbanas que aseguren la sostenibilidad y equidad en el acceso.

En este sentido, la inversión en infraestructura de calidad y la garantía de un acceso equitativo al espacio público constituyen una responsabilidad compartida entre sociedad civil y actores gubernamentales. Elementos como la participación social, la apropiación del espacio, el apoyo comunitario, el nivel de percepción de inseguridad y la realización de acciones sociales en los espacios públicos (Ramírez Marín, 2014) influyen directamente tanto en la cohesión social como en la frecuencia de uso de dichos espacios.

Numerosos estudios como “*Cohesión social y satisfacción con la colonia: estudio en comunidades urbanas de ingreso medio-bajo*” (Ibarra, 2023), determinan al urbanismo participativo como una estrategia que permite transformaciones urbanas ágiles. Los proyectos que consideran la voz de la comunidad permiten conocer de primera mano sus necesidades, y al involucrar a los habitantes tanto en el diseño como en la ejecución, fortalecen el vínculo afectivo con el espacio, lo que incrementa su valor y fomenta su preservación.

Un aspecto clave en este proceso es la percepción de inseguridad dentro del espacio, la cual puede tener dimensiones físicas y sociales. La primera se relaciona con factores como la iluminación, el vandalismo, la presencia de grupos delictivos, vehículos abandonados o el deterioro en fachadas y banquetas (Galeana Cruz, 2021). La segunda, en cambio, tiene que ver con la disponibilidad de ayuda, el acompañamiento comunitario o la presencia de amenazas.

Ante ello, ha cobrado fuerza la tendencia que enfatiza el papel del diseño urbano y arquitectónico en la reducción de oportunidades delictivas, conocida como *Prevención de la Delincuencia Mediante el Diseño Ambiental* (Vargas Chanes, 2012). Diversos autores, como Jasso López (2015), coinciden en que el descuido de los espacios públicos contribuye a incrementar la sensación de inseguridad y, por tanto, la percepción del riesgo. En consecuencia, puede afirmarse que los niveles de inseguridad están estrechamente asociados con deficiencias en la calidad del espacio público.

Todo lo anterior permite entender la cohesión social como el resultado de una cadena de condiciones que deben cumplirse. En primer lugar, las necesidades de los usuarios deben ser escuchadas mediante un acercamiento directo, lo que posibilita proponer opciones que integren mejor sus características (Ibarra, 2023). Posteriormente, la participación comunitaria en la ejecución del proyecto y la atención a los aspectos físicos y de diseño aseguran que los habitantes se sientan cómodos y seguros en el espacio. La combinación de estos elementos da como resultado un espacio público que favorece la afinidad social y fortalece el compromiso colectivo con su cuidado y preservación (Ibarra, 2023).

4. Arquitectura y resiliencia urbana

De la misma manera que la rehabilitación integral impulsa la reconstrucción del tejido social y fortalece la identidad colectiva, la resiliencia urbana amplía esta visión al abordar la capacidad de las comunidades para adaptarse y transformarse frente a contextos de vulnerabilidad. En este sentido, la arquitectura no solo actúa como herramienta de mejora espacial, sino también como un sistema de protección, anticipación y regeneración que contribuye a la sostenibilidad y la equidad urbana.

En la actualidad, las comunidades enfrentan crecientes niveles de vulnerabilidad frente a cambios climáticos, catástrofes naturales, epidemias, desigualdades sociales, conflictos territoriales y crisis económicas. En este contexto, la arquitectura toma un papel importante no sólo como disciplina técnica y estética sino como catalizadora de resiliencia urbana (Hernández, 2023). Esta característica no se limita a la capacidad de resistir desastres, sino que implica adaptarse, transformarse y evolucionar frente a problemas físicos, sociales o económicos. De este modo, la arquitectura se convierte en una herramienta estratégica para prevenir y reducir riesgos, como lo ejemplifica el programa “Rescate de Espacios Públicos” (SEDATU, 2007–2012), mediante el cual se rehabilitaron plazas, canchas deportivas y parques en zonas urbanas marginadas, logrando disminuir delitos y fomentar la apropiación comunitaria.

Es importante señalar que la resiliencia se aborda desde diferentes perspectivas, siendo una de las más relevantes el diseño del entorno físico. Una comunidad resiliente no es aquella que simplemente sobrevive a un choque, sino la que emerge más fuerte y preparada para el futuro (Lawrence & Campanella, 2005). Esto implica que la arquitectura debe incorporar criterios de sostenibilidad, flexibilidad y participación comunitaria, de modo que permita anticipar, prepararse, adaptarse y recuperarse de impactos de manera efectiva.



Ilustración 2: Galería de fotografía. Centro Regional de Cultura de Apaxco Elaboración propia.

Actualmente la arquitectura genera métodos resilientes en sus procesos de diseño, planificación y ejecución, los cuales son claves para reducir riesgos, desigualdades y construir comunidades más unidas y preparadas. Según Arce (2025) la resiliencia se ha consolidado como un eje fundamental de la arquitectura, pues evalúa tanto la vulnerabilidad de los habitantes como las amenazas potenciales, además de la eficacia de las políticas y programas implementados.

La resiliencia urbana no depende únicamente de materiales duraderos o tecnologías, sino también de la construcción de

conexiones sociales, la implicación de los ciudadanos y una arquitectura que pueda ajustarse a las variaciones ambientales. Ejemplo de ello son las propuestas de Soller (2024) que destacan la incorporación de techos verdes, muros vivos y sistemas de ventilación natural, adaptaciones que ayudan a reducir el calor urbano, absorber agua pluvial y, al mismo tiempo, refuerzan la interacción social y la manifestación cultural frente a una crisis.

Cuando la resiliencia se integra en procesos de urbanismo participativo, el resultado es doble: soluciones técnicas más efectivas y una comunidad fortalecida en su sentido de pertenencia y capacidad de respuesta colectiva. Tal fue el caso del Centro Comunitario de Cuexcomate en Xoxocotla, Morelos, tras el sismo del 2017, donde se impulsó un proyecto integral de rehabilitación con la colaboración de embajadas, organizaciones y habitantes, incorporando soluciones como drenaje pluvial, cubiertas verdes, corredores ecológicos y plazas permeables (Coulter, 2022). Estas acciones no solo redujeron impactos ambientales, sino que también mejoraron la calidad de vida urbana. En este sentido, una comunidad resiliente no se limita a “rebotar” tras la crisis, sino que avanza hacia una transformación positiva (Rodin, 2015).

A medida que las ciudades concentran más población, emergen tensiones que ponen a prueba su resiliencia. Frente a ello, las estrategias de diseño sustentable son esenciales para asegurar que los entornos urbanos resistan y se recuperen de impactos ambientales, sociales y económicos. Dichas estrategias deben trascender lo estético para enfocarse en la utilidad a largo plazo, la reducción del impacto ambiental y la eficiencia en el uso de recursos. Esto incluye aprovechar materiales locales, incorporar tecnologías de eficiencia energética y planificar infraestructuras que fomenten el uso sostenible del agua y la energía, actuando como amortiguadores ante desastres, mejorando la biodiversidad y reduciendo la contaminación. En esta misma línea, la infraestructura verde se presenta como una alternativa innovadora para gestionar agua pluvial, aumentar la permeabilidad del suelo y disminuir la temperatura urbana.

Un caso representativo es el proyecto piloto para la regeneración de barrios vulnerables impulsado por “Urban Housing Practitioners Hub” UHPH (2018), desarrollado en zonas marginadas con alto riesgo de inundaciones y exclusión social. La colaboración entre arquitectos locales y organizaciones comunitarias permitió mejorar la infraestructura barrial, fortalecer capacidades sociales y ambientales y preparar mejor a la comunidad frente a crisis climáticas y sociales.

De acuerdo a todo lo investigado acerca de la arquitectura y la resiliencia urbana se hayan estudios donde se implementan estrategias como De Burka (2023) donde se utilizan “materiales y tecnologías sostenibles, incluida la recolección de agua de lluvia, calefacción y refrigeración geotérmicas y paneles solares”. Estos ejemplos demuestran cómo la resiliencia puede lograrse desde la participación de la comunidad. Esto para obtener resultados como la reducción del 60% en afectaciones por inundaciones, aumento de la participación vecinal en actividades comunitarias, disminución de inseguridad en los espacios públicos

rehabilitados y reconocimiento del proyecto como modelo replicable en otras zonas vulnerables de la ciudad.

Si bien la resiliencia urbana busca fortalecer la capacidad de las comunidades para adaptarse y transformarse ante las adversidades, la inclusión constituye una dimensión igualmente esencial de esa resiliencia social. Un entorno verdaderamente resiliente no sólo se recupera de los impactos, sino que garantiza que todas las personas, sin distinción, puedan participar, habitar y apropiarse del espacio en igualdad de condiciones.

5. Diseño inclusivo

Cuando ciertos grupos quedan marginados del uso de los espacios o de la toma de decisiones, la resiliencia se debilita. De ahí que el diseño inclusivo se proponga como un enfoque necesario para fortalecer la cohesión social desde la arquitectura. Esta perspectiva surge como una respuesta frente a las necesidades sociales y adaptables para todas las personas, sin importar sus capacidades físicas o mentales. Con la finalidad de diseñar pensando en que todos pueden disfrutar de los espacios sin ser excluidos ni limitar su uso, facilitando la movilidad e interacción de forma segura y cómoda de cada persona (arquitecturaurbana.net, 2023).

En este sentido, el diseño inclusivo se ha consolidado como un componente esencial dentro de la participación y accesibilidad. El rediseño de espacios con criterios de equidad no solo promueve ambientes más justos y sostenibles, sino que también exige procesos arquitectónicos planificados, medibles y orientados hacia la mejora continua.

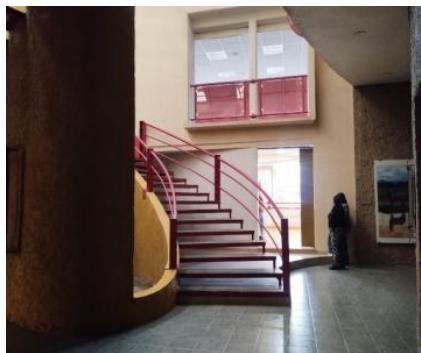


Ilustración 3: Centro Regional de Cultura de Apaxco Elaboración propia.

Ahora bien, la verdadera inclusión debe ser evaluada desde la etapa de proyecto y no únicamente después de la construcción. Una gestión de calidad efectiva permite evaluar si el espacio cumple con criterios de accesibilidad. Según “datos del Banco Mundial, se estima que 1.000 millones de personas, equivalente al 15% de la población mundial viven con algún tipo de discapacidad” (Tovar, 2023). Esto plantea preguntas críticas: ¿puede una persona con silla de ruedas desplazarse con libertad? ¿Una persona con discapacidad visual puede entender la señalética? o ¿un adulto mayor puede recorrer sin peligro el espacio? Aunque algunos parques y comunidades han incorporado rampas o superficies permeables, muchos de estos proyectos carecen de mantenimiento o presentan fallas en su ejecución, lo que revela deficiencias en el control de calidad durante y después de la obra (Gaete Reyes, 2019).

Para enfrentar este reto, el diseño inclusivo considera principios fundamentales que pueden crear un gran impacto si se prioriza la equidad en el diseño, generando siempre visibilidad, comunicación y protección con la integración de usuarios. Así mismo la flexibilidad, como menciona Tovar (2024) “El diseño se adapta a una amplia gama de preferencias y capacidades individuales”, permitiendo que los espacios puedan ofrecer una gran variedad de usos adaptables, potenciando las capacidades y mejorando las experiencias. La simplicidad y la intuición contribuyen a que los espacios se comprendan de manera rápida, además se toma en cuenta la sostenibilidad y el diseño centrado en las personas, en realidad no solo para atender las necesidades actuales, sino también adaptarse a futuros hechos. También, comenta “si aspiramos a crear una sociedad y un entorno construido que sean universalmente acogedores e inclusivos, ¿por qué no reconocer que diseñar para todos es un aspecto fundamental de la arquitectura?”. Tomando en consideración que, aunque la inclusión está presente, no en todos los casos son consultados los usuarios reales del espacio e incluso muchos lugares no existen normas suficientes o son poco exigentes en términos de accesibilidad dejando fuera a ciertos sectores de la sociedad.

En comunidades urbanas de Hidalgo, por ejemplo, muchos parques y centros comunitarios presentan barreras físicas, visuales o que dificultan su uso por parte de personas con discapacidad o adultos mayores. Frente a esto, muchos de los sistemas de gestión de calidad, como los basados en ISO 9001 (International Organization for Standardization) o los enfoques de calidad total (TQM). Al aplicar diseño inclusivo desde la etapa de planificación, se anticipan problemas que más adelante implicaría costos por adaptación o quejas por falta de accesibilidad. La accesibilidad no debe ser un añadido, sino un criterio de diseño base para la mejora continua de la calidad (Catán, 2020).

No obstante, en algunos municipios hidalguenses persisten estas afectaciones por una visión limitada del diseño accesible, donde la rampa o el barandal se instalan únicamente para “cumplir con la ley”, sin una visión integral. Esto se debe, entre otras razones, a: falta de capacitación de arquitectos y proyectistas en diseño universal, así como las supervisiones municipales sin criterios claros de calidad en accesibilidad y proyectos públicos sin participación ciudadana ni usuarios con discapacidad.

6. Diseño participativo en comunidades

Anteriormente se mencionó el papel que juega la integración de la comunidad dentro de la ejecución de los proyectos de ámbito público. En relación con la calidad de los espacios, su importancia radica en los beneficios que otorga en todas etapas del proyecto, no solo para satisfacer las necesidades espaciales de los usuarios, sino también para impregnar a las comunidades de un sentido de pertenencia y resiliencia dentro de su entorno.

El diseño se define como “*un proceso democrático que tiene como objetivo ofrecer aportes iguales para todas las partes interesadas*” (Florian, 2022). Este enfoque permite que

los futuros usuarios del espacio expresen no solo sus necesidades funcionales, sino también sus valores culturales, emociones y formas de vida, elementos fundamentales para lograr una arquitectura con conciencia y calidad. De esta manera se generan espacios más humanos, inclusivos y sostenibles, donde la calidad espacial no se mide únicamente por su diseño físico, sino también por el impacto social y emocional que produce. En consecuencia, el diseño participativo se convierte en una herramienta de transformación social, fortaleciendo el sentido comunitario y fomentando la equidad en la toma de decisiones sobre el entorno construido.

Un ejemplo claro es el proyecto de la Casa de la Partera en Tenejapa, Chiapas, desarrollado por el colectivo Taller Vertical junto con la Universidad Iberoamericana. Las parteras tradicionales y otros miembros de la comunidad participaron activamente en el diseño y construcción de los espacios adaptándonos a sus prácticas y necesidades culturales, mejorando así las condiciones de salud materna sin imponer soluciones externas (Arellano, 2021)

Los beneficios del diseño participativo surgen precisamente de la forma en que se involucra al usuario. A diferencia de los enfoques arquitectónicos tradicionales, donde los habitantes son considerados objetos de análisis, la participación activa permite un proceso más abierto en el que los residentes son reconocidos como expertos en su cotidianidad. Esto evita la desconexión entre el espacio y quienes lo habitarán, promoviendo resultados donde la experiencia de vida, el significado social y simbólico del espacio tienen tanto peso como los aspectos físicos o estéticos. Como menciona García Ramírez (2012) en su artículo “*Las formas de lo esencial*”, esta perspectiva le da al arquitecto un nuevo papel, al no ser presentado como la única fuente de ideas y decisiones.



Ilustración 4: Zona centro de Apaxco de Ocampo. Elaboración propia.

Además, el diseño participativo fomenta la inclusión social, otorgando voz a minorías históricamente excluidas como mujeres, adultos mayores, infantes o personas con discapacidad. Este enfoque contribuye a la creación de entornos más justos, accesibles, seguros y significativos, y en contextos urbanos o rurales con altos índices de desigualdad, se convierte en una herramienta para la cohesión social, el desarrollo comunitario y la resiliencia. En este sentido, el impacto social del diseño participativo va más allá del espacio físico, influyendo directamente en la calidad de vida de la comunidad.

Sin embargo, este enfoque también presenta desafíos significativos. La perspectiva horizontal y el diálogo abierto

implican mayores tiempos de trabajo para la recolección de datos y la toma de decisiones, lo que puede retrasar los proyectos comparados con modelos arquitectónicos tradicionales. Además, surgen situaciones de conflicto entre intereses individuales y colectivos, que requieren sistemas de organización y mediación claros, incluyendo cronogramas, registros y seguimientos, para garantizar que la participación comunitaria tenga un impacto real.

Otro desafío importante radica en las limitaciones de autoridades y presupuesto. Las dinámicas colaborativas pueden no coincidir con calendarios oficiales o recursos disponibles, y la arquitectura participativa a menudo se percibe como un “extra” dentro de los planes de desarrollo, en lugar de un componente esencial, ya que requiere flexibilidad temporal y recursos dirigidos a actividades sociales.

A pesar de estos obstáculos, el diseño participativo sigue siendo una estrategia eficaz para generar calidad espacial, justicia y cohesión social. Superar sus desafíos implica que el arquitecto ejerza un papel ético y responsable, no solo como diseñador, sino como estratega y mediador, capaz de integrar conocimiento técnico y social para crear espacios que verdaderamente respondan a las necesidades de la comunidad. Sin embargo, su verdadero potencial se manifiesta cuando estos principios se aplican a contextos más amplios y complejos, como los barrios vulnerables. En entornos donde las carencias físicas se entrelazan con problemáticas sociales, la participación ciudadana deja de ser un ideal y se convierte en una condición esencial para lograr una transformación urbana sostenible.

7. Rehabilitación integral en barrios marginales como estrategia de transformación urbana

La rehabilitación en barrios marginales representa una de las manifestaciones más concretas de cómo la participación comunitaria puede convertirse en un motor de transformación urbana. Esta perspectiva reconoce que la mejora de los espacios físicos debe ir acompañada de la reconstrucción del tejido social y del fortalecimiento de la identidad colectiva.

En América Latina, millones de personas habitan en barrios que carecen de servicios básicos, infraestructura adecuada, seguridad y oportunidades de desarrollo social. Estos barrios, muchas veces son resultado de procesos de urbanización informal, enfrentando múltiples carencias estructurales: viviendas precarias, calles sin pavimentar, ausencia de drenaje, espacios públicos deteriorados.

Pero más allá de las deficiencias físicas, existe un profundo deterioro del tejido social, marcado por el desempleo, la inseguridad, la estigmatización y la falta de participación ciudadana. Estas condiciones, derivadas de procesos de urbanización desiguales, han generado entornos donde la

vulnerabilidad física se entrelaza con la fragmentación social y la falta de cohesión comunitaria.



Ilustración 5: Zona centro de Apaxco de Ocampo. Elaboración propia

Frente a ello, la rehabilitación integral surge no sólo como una respuesta técnica, sino como una estrategia social y humana que incorpora la voz de los habitantes en cada etapa del proceso: diagnóstico, planeación, ejecución y mantenimiento. Por estas razones, la Secretaría de Gobernación (SEGOB, 2015) ha implementado la estrategia de rehabilitación de barrios marginales, esto para impulsar la transformación social y urbana y al mismo tiempo poder disminuir o eliminar la pobreza urbana, así como la exclusión social. Este proceso de rehabilitación ha implicado la colaboración de diversas entidades, tales como, el gobierno, las organizaciones no gubernamentales y muy importante, la comunidad local, quienes son incluidos en la identificación de necesidades y la implementación de soluciones.



Ilustración 6: Galería de fotografía. Elaboración propia.

La realidad de los barrios marginales puede variar significativamente según el contexto geográfico y socioeconómico, afectando a comunidades en diferentes partes del mundo de manera única. En este sentido, la historia de la rehabilitación urbana muestra cómo diversas políticas y programas se han implementado para abordar estos desafíos, la estrategia más efectiva es cuando se integran “procesos participativos y una gestión eficiente de recursos” (ONU-HABITAD, 2024), esto fortalece el capital social y la gobernanza local, algunos de los resultados pueden ser obtenidos a través de Encuesta de Cohesión Social para la Prevención de la Violencia y la Delincuencia de 2014 (ECOPRED) para comprender lo que constituye una ciudad desde sus elementos básicos, se consideran sus funciones principales, tales como las administrativas, de servicios, comerciales e industriales, las cuales se distinguen de las actividades agrícolas propias de las zonas rurales. Además, se considera su tamaño a partir de un cierto nivel de concentración poblacional. (Ceyanez, 2011) los programas de vivienda también son esenciales para mejorar la calidad de vida de los residentes. Estos programas pueden incluir la construcción de nuevos hogares, así como la rehabilitación de

las existentes, utilizando materiales sustentables y técnicas de construcción que garanticen la durabilidad y eficiencia energética.

Estas transformaciones suelen ir acompañadas de un fortalecimiento de la identidad comunitaria, donde los residentes se sienten más involucrados en su entorno. Sin embargo, también se enfrentan a retos significativos como el riesgo de gentrificación, que puede llevar a la expulsión de los habitantes originales, esto debido al incremento de los costos de vida derivados de las mejoras en infraestructuras y servicios. Involucrar a los residentes en la toma de decisiones les otorga un sentido de pertenencia y un mayor compromiso con el proyecto, además de garantizar que se atiendan sus necesidades y aspiraciones reales. La comunicación constante y efectiva entre las autoridades y los ciudadanos facilita un entorno colaborativo donde se respeta la voz de todos.

Esto puede lograrse mediante la creación de cooperativas, la promoción de emprendimientos locales, y el acceso a capacitación laboral que potencie las habilidades de la comunidad. Los Módulos de Impulso a la Economía Familiar (MIFAM) en Chihuahua es un gran ejemplo que describe cómo están implementando estrategias de emprendimiento comunitarios activando el fortalecimiento de la economía local y mejorando la cohesión social en las zonas. De esta manera, se puede reducir la dependencia de recursos externos y estimular la economía local. Por último, las iniciativas culturales son herramientas poderosas para fortalecer la identidad comunitaria y restaurar el tejido social. Estas iniciativas pueden incluir festivales culturales, talleres de arte y actividades recreativas, que no solo embellecen el entorno, sino que también fomentan la cohesión social y la integración de diversos grupos dentro del barrio.

8. Caso de estudio Apaxco de Ocampo

La localidad del municipio homónimo, Apaxco de Ocampo, ubicado al noreste del Estado de México y al norte de la Ciudad de México, contaba en 2020 con una población de 26,256 personas mayores de 15 años (Data México, 2025).

Se realizaron 400 encuestas virtuales dirigidas a esta población con la intención de analizar la percepción ciudadana sobre la calidad espacial, la funcionalidad y el impacto social de los espacios públicos en el municipio.

El cuestionario se diseñó con un enfoque mixto, integrando preguntas cerradas, de opción múltiple y abiertas. Se conformó por tres secciones principales: 1. Datos sociodemográficos, para conocer los rangos de edad y géneros. 2. Uso y valoración de los espacios públicos: se indaga sobre los espacios públicos más frecuentados por los encuestados y su percepción respecto a sus cualidades. 3. Opinión sobre espacios específicos del municipio: se enfoca en recabar valoraciones particulares sobre los principales espacios públicos de Apaxco. Se incluyen preguntas orientadas a conocer las opiniones sobre intervenciones o remodelaciones previas, grado de participación ciudadana en los procesos de mejora urbana, percepción de limpieza, seguridad e identidad comunitaria,

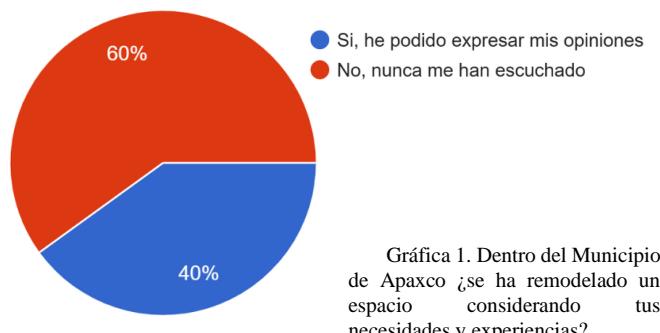
además, la posibilidad de expresar necesidades y experiencias respecto al diseño o remodelación de espacios públicos.

El tamaño de muestra se estimó mediante la fórmula de muestreo aleatorio simple $n = \frac{z^2 p(1-p)}{e^2}$ (Matematix, 2025) donde n corresponde al número de encuestas necesaria, un nivel de confianza del z= 95% y un margen de error del e= 5%, y con una proporción esperada del p= 0.5 la cual el tamaño de muestra recomendado fue de aproximadamente 384 personas por lo cual se obtuvieron 400 encuestas válidas otorgando resultados de un nivel representativo estadísticamente aceptable dentro del municipio.

La aplicación se realizó a partir del 17 de julio hasta septiembre del 2025, mediante un formulario de Google Forms distribuido a través de redes sociales, grupos comunitarios y espacios culturales del mismo municipio.

Del total de encuestados el 55% fueron mujeres y el 45% hombres, abarcando distintos sectores del municipio. Los encuestados se identificaron como residentes permanentes de la zona, con una participación significativa de estudiantes, trabajadores y amas de casa..

De acuerdo con los resultados, el 92.5% de los encuestados considera que los espacios públicos sí influyen en el comportamiento y cohesión social, sin embargo, el 60% señaló que nunca ha sido tomado en cuenta en procesos de remodelación, aunque el 85% manifestó interés en participar en futuras intervenciones como se muestra en la Gráfica 1 y Gráfica 2



Apaxco se clasifica como zona urbana-industrial (Apaxco, 2025) debido a la extracción y fabricación de materiales como cal, cemento y derivados de la industria de la construcción, además forma parte del llamado corredor industrial Apaxco-Tula-Tepeji. Apaxco se caracteriza por tener una comunidad diversa, con una economía en proceso de transición de agrícola a industrial, enfrentando problemáticas sociales como la desigualdad, la pobreza y el desempleo.

Frente a la Plaza Principal Melchor Ocampo, se encuentra ubicado el Centro Regional de Cultura de Apaxco, que integra espacios como el Museo Arqueológico de Apaxco, la Biblioteca Pública, la Plaza Comunitaria, áreas de talleres y la sala de conciertos multimedia. Este centro ofrece actividades culturales gratuitas y accesibles, como lecturas infantiles, exposiciones, recitales y espectáculos.

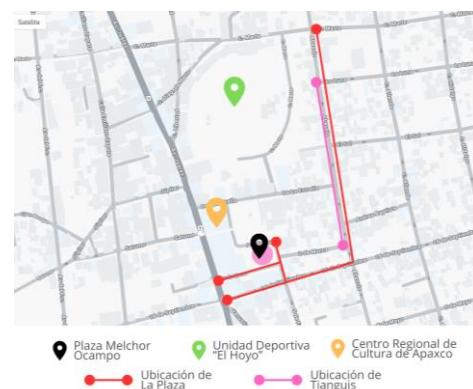


Ilustración 7: Plano con referencias. Elaboración propia

El Centro Cultural es uno de los lugares que se han visto intervenidos por parte de las autoridades de la comunidad, convirtiéndolo en un lugar que genera un impacto positivo, al rescatar tradiciones arqueológicas y orales. Sus espacios adaptados para permitir visitas de públicos infantiles, jóvenes, adultos y personas mayores lo vuelven un centro de acceso cultural inclusivo. Además, funciona como un punto central donde se reúnen habitantes, tanto de Apaxco como de municipios cercanos, para compartir intereses, tradiciones y experiencias culturales.



Ilustración 8: Centro Regional de Cultura de Apaxco. Zona de talleres. Elaboración propia.

Este espacio fue señalado como el que mejor representa a la comunidad y permite la comunicación cotidiana (52.5%). Respecto a su remodelación, la mayoría opinó que los trabajos realizados aún pueden mejorar (47.5%), lo que refleja la expectativa de que se consolide como un espacio cultural de mayor calidad.

El Centro Cultural actúa como un catalizador de cohesión social en Apaxco. Su ubicación estratégica y su arquitectura patrimonial facilitan el acceso y generan sentido de pertenencia histórica. La diversidad de actividades permite encuentros entre personas con intereses distintos, fortaleciendo la identidad colectiva y los vínculos sociales, elementos fundamentales para la resiliencia comunitaria y la integración cultural.



Ilustración 9: Centro Regional de Cultura de Apaxco. Zona de talleres.
Elaboración propia.

Por otro lado, la unidad deportiva “El Hoyo” representa un espacio de gran potencial social. Su origen se vincula a un fenómeno natural: un meteorito que impactó la zona. Este lugar es un referente para la comunidad al contar con la forma que le da su nombre. Aunque la unidad cuenta con instalaciones como canchas de fútbol y basquetbol, pista para caminata o ciclismo, aparatos de ejercicio, zona de juegos infantiles, sanitarios y mobiliario urbano, el deterioro de estas instalaciones impide su uso seguro y efectivo.

‘El Hoyo’ fue percibida como uno de los espacios con mayores problemas de mantenimiento y seguridad, los encuestados lo consideran inseguro o mal conservado. Sobre las intervenciones realizadas en años anteriores, el 60% indicó que ‘aún pueden mejorar’, mientras que solo el 15% las valoró como trabajos de calidad, como se puede observar en la Gráfica 3. En las respuestas abiertas, varios habitantes señalaron que la falta de vigilancia y deterioro de las instalaciones limita su uso cotidiano.



Gráfica 3. La Unidad Deportiva “El Hoyo” ha sido intervenida por las autoridades en años pasados. ¿Qué opinión tienes sobre estas intervenciones?

Esta falta de mantenimiento y vigilancia ha generado percepción de inseguridad, reduciendo la participación de niños, mujeres y personas mayores. Este caso evidencia cómo la infraestructura pública puede ser un recurso de cohesión social solo si se integra diseño, mantenimiento y seguridad,

reforzando la idea de que la calidad del espacio físico impacta directamente en la inclusión y la interacción comunitaria.

Es decir, el también llamado Campo Deportivo Apaxtle, teóricamente cuenta con el equipamiento necesario para convertirse en una fuente de integración social, sin embargo, las condiciones en las que se encuentra y la percepción de inseguridad, tanto física como social, disminuye el uso seguro por parte de la comunidad.



Ilustración 11: Zona de juegos infantiles “El Hoyo”. Elaboración propia.

En cuanto a la vida cotidiana y el comercio informal, el Tianguis y la Plaza del centro de Apaxco son ejemplos de espacios que, aunque informales, cumplen un rol crucial en la cohesión social y la economía local. Se trata de instalaciones efímeras que permiten la compra y venta de productos que van desde alimentos hasta ropa, materiales de limpieza, juguetes, etc.

El Tianguis toma lugar sobre la vialidad de nombre Abasolo, abarcando desde la calle 2 de Marzo hasta la calle La Luna, de igual manera existe presencia de estos establecimientos alrededor del conocido Kiosco.



Ilustración 11: Tianguis de Apaxco. Elaboración propia.

Por otro lado, la Plaza, de similares características, pero a mayor escala, se encuentra de igual manera sobre Abasolo, abarcando desde la intersección con calle 16 de Septiembre, hasta la intersección con calle Marte, también se ubica sobre las vialidades 2 de Marzo y 5 de Febrero a través de la cual desemboca sobre la Plaza Principal.

Estos espacios permiten intercambios económicos y culturales, y representan tradiciones profundamente arraigadas en la comunidad. Sin embargo, presentan desafíos en ámbitos espaciales y urbanos: infraestructura deficiente, falta de drenaje y control de agua, iluminación insuficiente, manejo inadecuado de residuos y obstrucción del paso peatonal y vehicular, generando congestión y conflictos.

Fueron mencionados por el 50% de los encuestados como espacios que permiten la convivencia y representan tradiciones locales. Sin embargo, también se identificaron críticas: el 17.5% los percibe inseguros, y el 50% señaló que generan gran cantidad de residuos o afectan la movilidad peatonal y vehicular. Esto coincide con las observaciones urbanas sobre congestión y deficiencia en servicios básicos.

Estas condiciones reflejan la necesidad de integrar criterios de diseño urbano inclusivo y resiliente, que consideren tanto la seguridad y salud pública como la preservación de la identidad y la funcionalidad social de los espacios.



Ilustración 12: Tianguis de Apaxco. Elaboración propia.

En conjunto, el análisis de Apaxco de Ocampo evidencia que, aunque la localidad posee espacios con alto potencial de cohesión social, su efectividad depende de la calidad del diseño, mantenimiento, seguridad y participación comunitaria. En términos generales, los resultados de las encuestas muestran que la comunidad valora sobre todo el mantenimiento constante (77.5%), la seguridad (85%) y la accesibilidad (62.5%) como elementos esenciales en un espacio público. Esto refuerza la idea de que el diseño urbano no solo debe enfocarse en estética, sino en atender las necesidades reales de la población.

En este sentido, Apaxco se convierte en un caso de estudio representativo para evaluar cómo la integración de la comunidad, la inclusión, la resiliencia y la calidad del diseño urbano son esenciales para transformar espacios públicos en catalizadores de cohesión social y desarrollo comunitario.

9. Discusión

Los resultados obtenidos confirman que la calidad del espacio público influye directamente en la cohesión social, coincidiendo con lo planteado por Vargas Chanes (2024), quien destaca que la percepción de calidad no depende únicamente del diseño físico sino también de factores sociales y de gestión. Esta coincidencia con investigaciones previas refuerza la idea de que los espacios públicos deben concebirse como infraestructuras sociales, más que como objetos arquitectónicos aislados.

Sin embargo, a diferencia de Ibarra Salazar (2023), se observa que la percepción positiva del entorno no depende del equipamiento, sino del mantenimiento, seguridad y la participación comunitaria, fortaleciendo el sentido de pertenencia. La evidencia muestra que, aun existiendo equipamientos, la falta de mantenimiento y la escasa

participación en los procesos de gestión generan desapego social, lo que sugiere que la calidad espacial no se alcanza únicamente mediante inversión material, sino mediante vínculos comunitarios sostenidos.

Entre las limitaciones del estudio se reconoce que la encuesta, al ser aplicada en línea no alcanzó a todos los sectores de la población y que el análisis se concentró en la zona centro del municipio. Aun así, los resultados ofrecen una base útil para futuras investigaciones que comparan distintos contextos urbanos para obtener mayor representatividad.

10. Conclusiones

Esta investigación no sólo visibiliza la necesidad urgente de repensar la arquitectura desde una perspectiva ética y social, sino que también demuestra que es posible generar propuestas arquitectónicas que integren calidad espacial, justicia y equidad. El presente trabajo pone en evidencia que la arquitectura con conciencia no debe verse como una opción alternativa, sino como una práctica fundamental frente a los desafíos urbanos, en los que la exclusión, la inseguridad y la fragmentación social demandan respuestas concretas desde el diseño de espacios.

El valor del enfoque adoptado se concentra en proponer soluciones, no tratándose únicamente de mejorar estructuras físicas, sino de incluir dinámicas sociales, generar vínculos comunitarios, y promover la inclusión de sectores excluidos. En este sentido, la arquitectura se retoma como una herramienta activa contra la desigualdad urbana, capaz de fortalecer procesos de cohesión social, participación ciudadana y resiliencia ante crisis ambientales o sociales. La transformación del entorno construido es, por tanto, una acción política y ética que redefine el papel del arquitecto más allá del objeto construido, situando como mediador entre las necesidades humanas y las condiciones del territorio.

El análisis del caso de estudio del municipio de Apaxco de Ocampo permitió demostrar que los temas abordados a lo largo de esta investigación no solo representan enfoque teóricos o aspiracionales, sino estrategias aplicables y necesarias para lograr una transformación real del entorno construido, logrando incidir positivamente en la cohesión social, la identidad comunitaria y la apropiación del espacio. Los resultados evidencian que, cuando la comunidad participa en la planeación y gestión de espacios, se fortalece el tejido social y se genera un compromiso real con el mantenimiento y la sostenibilidad del entorno. Por el contrario, los espacios carentes de mantenimiento, participación ciudadana o enfoque inclusivo, evidencian como la ausencia de estos criterios se traduce en deterioro, desapego social y percepción de inseguridad. Así, se constata que no basta con la infraestructura física.

En este sentido, los temas abordados permiten identificar líneas de acción concretas para mejorar la calidad de vida urbana en Apaxco y otras localidades con características similares, asegurando que los espacios públicos respondan a las necesidades reales de quienes los habitan.

Por todo ello, es necesario que arquitectos, urbanistas, instituciones y tomadores de decisiones asuman un papel más activo y consciente en la transformación de los entornos habitables, reconociendo que cada espacio puede ser una oportunidad para construir una sociedad más equitativa, humana y sostenible.

Finalmente, este trabajo abre la posibilidad de desarrollar estudios complementarios sobre el impacto de la arquitectura participativa en la resiliencia urbana y la reducción de desigualdades espaciales, fortaleciendo así la comprensión de la arquitectura como herramienta activa de justicia y transformación social.

Referencias

- Acre, F. (2017). *Spatial quality in housing: User's perceptions and spatial analysis*. [Tesis doctoral, Norwegian University of Science and Technology (NTNU)]. NTNU Open. <https://ntnuopen.ntnu.no/ntnu-xmui/handle/11250/2441986>
- Arce, C. (20 de Febrero de 2025). *Resiliencia arquitectónica para el desarrollo sostenible: un análisis bibliométrico*. Obtenido de INNOVACIÓN SOSTENIBLE: <https://revistainns.com/resiliencia-arquitectonica-para-el-desarrollo-sostenible-un-analisis-bibliometrico/>
- Arellano, M. (2021, May 22). Producción Social del Hábitat: arquitectura participativa de incidencia regenerativa en comunidades de México. ArchDaily México. Retrieved September 20, 2025, from <https://www.archdaily.mx/mx/960690/produccion-social-del-habitat-arquitectura-participativa-de-incidencia-regenerativa-en-comunidades-de-mexico>
- arquitecturaurbana.net. (09 de Julio de 2023). *Arquitectura inclusiva: accesibilidad y adaptabilidad esenciales*. Obtenido de arquitecturaurbana.net: <https://arquitecturaurbana.net/diseno/arquitectura-inclusiva-accesibilidad-y-adaptabilidad-esenciales/>
- Brea, L. (16 de Septiembre de 2020). *La pertenencia al espacio público desde una perspectiva de género*. Obtenido de ARQUITEXTO: <https://arquitecto.com/2020/09/la-pertenencia-al-espacio-publico-desde-una-perspectiva-genero/>
- Catán, B. (2020). *The Value of Sustainable Urbanization*. ONU-Hábitat.
- Ceyanez. (04 de Febrero de 2011). *Guía de Diseño Del Espacio Público*. Obtenido de SCRIBD: <https://es.scribd.com/doc/48175193/Guia-de-diseño-del-espacio-público>
- Coulieri, A. (2022, December 22). Centro comunitario Cuexcomate / Federico Colella + Aleyda Resendiz + Brenda Hernandez + Riccardo Caffarella. ArchDaily México. Retrieved September 20, 2025, from <https://www.archdaily.mx/mx/970232/centro-comunitario-cuexcomate-re-lab-arquitectos>
- Data México. (2025). *Data México*. Obtenido de Apaxco. Municipio de Estado de México: <https://www.economia.gob.mx/datamexico/es/profile/geo/apaxco#:~:t ext=La%20poblaci%C3%B3n%20total%20de%20Apaxco,%25%20mujeres%20y%2049%25%20hombres>
- De Burka, J. (10 de Agosto de 2023). *Arquitectura Resiliente*. Obtenido de constructive voices: <https://constructive-voices.com/es/De-las-ruinas-a-la-resurrecci%C3%B3n-Estudios-de-casos-de-resiliencia-arquitect%C3%B3nica/>
- Florian, M. (06 de Junio de 2022). *La ciudadanía experta: un cambio de perspectiva en el diseño participativo*. Obtenido de ArchDaily: <https://www.archdaily.mx/mx/983217/los-y-las-ciudadanas-como-expertas-un-cambio-de-perspectiva-en-el-diseno-participativo>
- Gaete Reyes, M. (2019). *Inclusividad y arquitectura. Perspectivas actuales sobre una relación incipiente*. Obtenido de Revista AUS: <https://doi.org/10.4206/AUS.2019.N25-10>
- Galeana Cruz, S. J. (2021). Configuraciones urbanas y arquitectónicas ante la violencia y la inseguridad en Iztapalapa, Ciudad de México. *Revista de Estudios Territoriales*, 3-8.
- García Ramírez, W. (2012). Arquitectura participativa: las formas de lo esencial. *Revista de Arquitectura*, 14,4-11.
- Gehl, J. (2011). *Life between buildings: Using public space*. Island Press.
- Obtenido de: A.C. Obtenido de: <https://doi.org/10.24201/edu.v38i1.2021>
- Gonzalo, S. (30 de Junio de 2025). *Cohesión social*. Obtenido de Organización Internacional del Trabajo: <https://www.cinterfor.org/taxonomy/term/1536>
- Hernández, E. (2023, Agosto 11). La Importancia de la Arquitectura. quo.mx: <https://quo.mx/arte-y-activismo/6937/>
- Ibarra Salazar, J., Salazar Cantú, J.; Navarro Aguirre, R. (2023). *Cohesión social y satisfacción con la colonia: estudio en comunidades urbanas de ingreso medio-bajo*. Estudios demográficos y urbanos, vol. 38, núm. 1, pp. 163-206 El Colegio de México A.C. Obtenido de: <https://doi.org/10.24201/edu.v38i1.2021>
- Jasso López, L. (Octubre de 2015). *Por qué la gente se siente insegura en el espacio público?: la política pública de prevención situacional del delito*. Obtenido de CIDE: <http://hdl.handle.net/11651/363>
- Kern, L. (2021). *Ciudad feminista: la lucha por le espacio en un mundo diseñado por hombres*. Manresa: Bellaterra.
- Lawrence, J., & Campanella, T. (2005). *The resilient city. How modern cities recover from disaster*. Oxford University Press.
- Matematix. (2025, Mayo 24). *Fórmulas de muestreo: Guía completa para investigadores*. Matematix. Retrieved Octubre 08, 2025, from <https://matematix.org/formulas-de-muestreo/>
- México, G. d. (s.f.). *Sistema de Información Cultural*. Recuperado el 2025, de Museo Arqueológico de Apaxco: https://sic.cultura.gob.mx/ficha.php?table=museo&table_id=343
- México, Gobierno de. (s.f.). *Data Mexico*. Obtenido de Apaxco. Municipio de Estado de México: <https://www.economia.gob.mx/datamexico/es/profile/geo/apaxco#:~:t ext=La%20poblaci%C3%B3n%20total%20de%20Apaxco,%25%20mujeres%20y%2049%25%20hombres>
- ONU-Hábitat. (2020). *The Value of Sustainable Urbanization*. United Nations Human Settlements Programme.
- Plowright, P. (2024). *Spatial Quality*. En *Revealing Architectural Design: Methods, Frameworks and Tools* (pp. 351–356). Routledge. <https://doi.org/10.4324/9780429261718-35>
- Qi, J., Mazumdar, S. y Vasconcelos, A. C (2024). *: Comprendiendo la relación entre el espacio público urbano y la cohesión social: Una revisión sistemática*. Revista Internacional de Comunicación WB 7 , 155–212 .Obtenido de: <https://doi.org/10.1007/s42413-024-00204-5>
- Ramírez Marín, J. (09 de Abril de 2014). *MANUAL DE OPERACIÓN DEL PROGRAMA RESCATE DE ESPACIOS PÚBLICOS*. Obtenido de SEDATU: https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/5721/Manual_PREP_Final_09-abr-14.pdf
- Rodin, J. (20 de Enero de 2015). *The Resilience Dividend*. Obtenido de Global Issues: https://ssir.org/books/excerpts/entry/the_resilience_dividend
- SEDESOL (2012), *Evaluación de impacto del Programa de Rescate de Espacios Públicos*. Obtenido de: https://www.coneval.org.mx/rw/resource/Mecanismos_2012/SEDATU/S175_Rescate%20de%20Espacios%20Publicos/S175_PI.pdf
- SEGOB. (Enero de 2015). *Guía para el diseño de espacios públicos seguros*. Obtenido de: SEGOB: https://generaconocimiento.segob.gob.mx/sites/default/files/documento/digital_library/117/20191024-021-guia-diseno-espacios-publicos.pdf
- SIC México. (11 de Septiembre de 2024). *Sistema de Información Cultural*. Obtenido de Museo Arqueológico de Apaxco: https://sic.cultura.gob.mx/ficha.php?table=museo&table_id=343
- SIC México. (06 de Septiembre de 2024). *Sistema de Información Cultural*. Obtenido de Centro Regional de Cultura de Apaxco: https://sic.cultura.gob.mx/ficha.php?table=centro_cultural&table_id=1246
- Soller, S. (17 de Abril de 2024). *Arquitectura adaptable a condiciones climáticas: Optimización y Eficiencia*. Obtenido de SATEISLAMIENTOS.ES: <https://sateislamientos.es/fachadas-ventiladas/arquitectura-adaptable-a-condiciones-climaticas/#>
- Thurston, J. (13 de Febrero de 2012). *What Is Spatial Quality and Why Is It Important To The Design Process?* Obtenido de Sensors and systems: <https://sensorsandsystems.com/what-is-spatial-quality-and-why-is-it-important-to-the-design-process/>
- Tovar, E. (13 de Abril de 2023). *¿Cómo pueden los edificios funcionar para todos? El futuro de la inclusión y la accesibilidad en la arquitectura*. Obtenido de ArchDaily: <https://www.archdaily.mx/mx/999202/como-pueden-los-edificios-funcionar-para-todos-el-futuro-de-la-inclusion-y-la-accesibilidad-en-la-arquitectura>
- Tovar, E. (09 de Agosto de 2024). *¿Cómo los 7 principios del diseño universal ayudan a crear una mejor arquitectura?* Obtenido de archdaily: https://www.archdaily.mx/mx/1019754/como-los-7-principios-del-diseno-universal-ayudan-a-crear-una-mejor-arquitectura?ad_source=search&ad_medium=search_result_articles

UHPH. (19 de Septiembre de 2018). *Proyecto Piloto de Regeneración Urbana de Barrios Vulnerables*. Obtenido de Facultad de Arquitectura, Diseño y Estudios Urbanos: <https://fadeu.uc.cl/2018/06/19/proyecto-piloto-de-regeneracion-urbana-de-barrios-vulnerables-del-laboratorio-9x18-recibe-premio-en-concurso-internacional-de-practicas-inspiradoras/>

UN-HABITAD. (22 de Mayo de 2024). *Comunidades inclusivas - Ciudades prósperas*. Obtenido de UN-HABITAD: <https://unhabitat.org/programme/inclusive-communities-thriving-cities>

Vargas Chanes, D. (2012). *El papel de los espacios públicos y sus efectos en la cohesión social: experiencia de política pública en México*. México: El Colegio de México.